# PROGRAMA DE MANO

DAVID PÉREZ POL

**Selección de poemas del libro**

# PROGRAMA DE MANO©

DAVID PÉREZ POL

CEDRO

## El hombre invisible

**"E**l físico no importa"
defendía en la barra del bar
el hombre invisible.

## Tenzing Norgay

**E**l sherpa murió en la montaña
y en contra de lo que todos creyeron
eso no le hizo más feliz.

Era un trabajo
una forma honrada de ganarse la vida
no de morir.

## El papiro de Artemidoro

**H**ay que empezar por el principio
y en el inicio está la mano de un dibujante que trabaja en un taller de Alejandría
a mediados del siglo I antes de Cristo.
El dibujante tiene ante sí un papiro de 32 centímetros de ancho y 240 de largo.
Un escriba ha copiado con atramentum un texto del geógrafo Artemidoro de Éfeso
muerto hace unas décadas.
El dibujante se equivoca y hace lo único que puede hacerse: pedir un nuevo papiro.
El primer papiro, con su texto y su dibujo desafortunado,
queda en un taller y lo utilizan como muestrario.
Llega un momento en que el papiro, ajado y con dibujos anticuados,
es enviado a un servicio de pompas fúnebres donde, empapado en agua,
amasado y transformado en papier maché, se mezcla con cartas
y documentos de la administración romana en Egipto,
para rellenar el interior de la máscara mortuoria de una momia.
El mapa más antiguo que conocemos
pasa los siguientes 20 siglos en una tumba del Nilo Medio
para mayor honor y gloria de Constantine Simonides.

## Minotauro

**H**ijo sin duda de las promiscuidades divinas y de las venialidades humanas
vislumbrar siquiera el origen de mi origen incierto aun me atemoriza.
Destinado al sacrificio por la debilidad del furtivo deseo que sintió Helios por Ares
o por el ansia de poder que Asterión padecía en Creta,
ruindades todas ellas que en nada me importaban,
en todo caso, sea como fuere, Poseidón fue siempre dueño y señor de mi destino
y por tanto solo él guarda el secreto de mi anónimo principio.

Con engaños Pasifae poseyó a mi padre ¡ah, maldito y astuto Dédalo!
¡ah, madre, sucia ramera sedienta de poder y venganza!
y me encerraron como hacen con los monstruos
fustigándome con hambre, desprecio y sed, alimentándome metódicamente
para odiarme por aceptar la dádiva anual
de las siete doncellas y los siete muchachos atenienses
a los que Minos había sentenciado ¡cómo si yo pudiera escoger!
En esas tristes ocasiones me escondía, lleno de hambre y ruindad,
para acecharlos en su deambular de días por los desvaríos del arquitecto odiado.
Los veía morir abrazados, vírgenes y exhaustos,
pobres seres débiles expuestos al tributo de un cobarde oráculo
obsesionado por las alineaciones lunares
y por el terror de un rey perturbado por la ambición de la sangre
el mismo al que sus hijas matarían anegándolo en agua hirviendo.
Luego, apartaba sus delicadas túnicas, quitones y clámides
y lloraba con los ojos cerrados mientras me saciaba.

Prisionero tanto en esta mansión laberíntica como en mi cuerpo único,
el de la estirpe por nacimiento muerta sin descendencia.
Cautivo en mi aberración bovina con busto humano
según me describiera el Dante allá en la penumbra abisal del Bajo Infierno
cuando auto infligiéndome iracundos mordiscos llevado por mi propia ira.

Hecho de soledad y abandono, cincelado por burlas y desdenes,
convirtieron mi dolor en rabia, mi tristeza en fuego, mi soledad en ira,
mis pasiones en desolación, mis preguntas en carnaza, el miedo en oscuridad.
Abjuraron de mí con la inamovible sentencia de acarrearles todos los males
y yo me refugié en los fríos mármoles del palacio que debía ser mi prisión.

Sé que Minos me espera en el Hades para darme su último voto
el más infame y definitivo, el de la ignominia para la posteridad.

## Jeanne Duval

*"La enfermedad y la muerte hacen cenizas de todo cuanto*
*fuego ardió en nosotros."*
*Le portrait. Les fleurs du mal. Charles Baudelaire.*

**E**ntonces era hemipléjica y Baudelaire, que tanto la necesitó,
hacía mucho le había contagiado la sífilis.
El pintor impúdico de la Olympia cual Reina de Picas saliendo del baño
no se atrevió más que con su decadencia, con la tristeza infinita de su enfermedad,
con la mirada consumida y fría de ciega en ciernes,
con su soledad de orgullosa y herida amante abandonada.
Ni la vaporosa falda de tarlatana con tiras malvas,
ni el angosto corpiño realzando la cintura
de la Venus Negra de acuerdo con la moda parisina,
ni el diván verde, ni las cortinas de transparente encaje,
ni la ociosidad femenina tan digna de la época
dejan vislumbrar esas escandalosas flores haitianas
de todo cuanto para él había de malo y viciosamente bello.
Conoció a la mulata en un vodevil del teatro Parthénon
cuando ya era mentirosa, alcohólica y, porque la estupidez demora las arrugas,
magníficamente ignorante.
Nada en el retrato de su mestizaje sensual de tez tropical y cobriza
nada de la profundidad abismal de sus ojos nocturnos
ni de sus labios carnosos temblando en su reclamo constante de besos
ni del olor del tabaco mezclado con opio y azúcar en su cabellera de cobalto
ni de su porte salvaje de osado animal divino. Nada.
El pintor más bien nos describe casi con indolencia
la inmovilidad del brazo oculto y la otra cara del poeta
la de la nota del suicidio ridículo al amor de su vida
y la del testamento aun más villano como pago por los raros placeres.

## Jon el Cojo Manteca

Lo dijo Andy. Esos quince minutos fatídicos.
Las manifestaciones estudiantiles del absurdo desencanto
de la generación X (pobre Malcolm) encumbraron
a un lisiado que hubiera sido feliz limpiando lubinas.
En agosto se dejaba ver tirado en el Puente del Arenal
o de fiesta en fiesta bailando al ritmo de la Mona Jacinta
y en campamentos Martens de San Sebastián a Bilbao
donde Margaret Thatcher, Rambo, Syd Vicious, J.R. y Mario Conde
asistieron al entierro íntimo de su pierna.
Sus máximas hazañas fueron proferir blasfemias
en la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados
de Valencia y destrozar con su mejor muleta el rótulo
de la estación de metro Banco de España de Madrid.
Vivió de las amenazas (¡vigila o te meto un bacalao!)
y de la caridad y así, ejerciendo su oficio de pedigüeño y violento,
en la esquina de Alcalá con Gran Vía la televisión lo convirtió en icono.
Era un sin techo, un indocumentado. Era manipulable, asocial, yonqui
y no lo suficientemente cojo para el subsidio.
Dijeron que murió de sida aunque no está demostrado
pero la leyenda es la leyenda.
En todo caso fue, sin duda, un adelantado a su tiempo.

## Momento dos

En la cabina del Sprinter
a la espera del semáforo en verde
la mujer enciende el cigarrillo
y se lo pasa al hombre que conduce a su lado.
Luego se besan.
Se hablan poco
y escuchan juntos la radio.